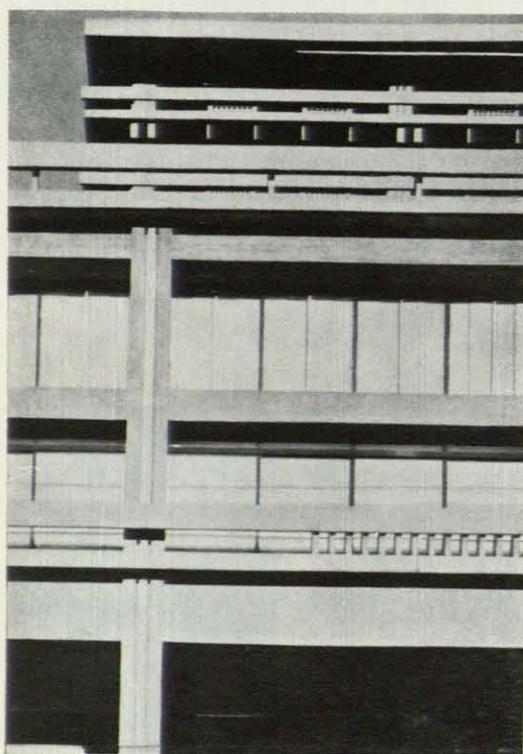
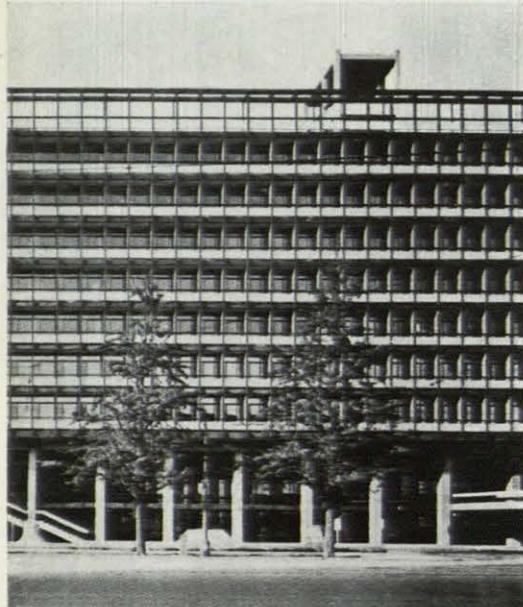


KENZO TANGE



Sobre estas líneas: Municipalidad de Tokio, 1952. Fachada delantera y Oficina del Gobierno de la Prefectura de Kagawa. Fachada del edificio de la Asamblea. Tras ella, la esquina del edificio de oficinas.

Ya han sido presentados en esta sección algunos de los trabajos característicos de Kenzo Tange. Parece interesante, sin embargo, tomando como fin concreto la mayor difusión de las ideas de que se ha hecho defensor avanzado, una visión de conjunto de sus propósitos y más concretamente de su figura como estudioso de *la ciudad como lugar de comunicación social*.

Etapas diferentes se pueden considerar, tanto en el ideario como en la obra de Tange. Pero ambos, ideario y obra, aparecen hoy como ejemplos de una voluntad expresa de realización. La figura de Tange será sugerente a la hora de comprender la relación entre utopía y realidad, entre prospectiva y urbanística.

Kenzo Tange nació en septiembre de 1913. Tiene hoy cincuenta y cuatro años. Se graduó en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Tokio a la edad de treinta años. Tres años más tarde era designado profesor de Arquitectura de la misma Universidad.

Su primer encargo importante llega en 1949. Se trata del museo de la Paz, de Hiroshima, edificio que durante mucho tiempo ha sido símbolo de la reconstrucción japonesa.

En este tiempo Tange prepara su ideario. Dice el arquitecto Robin Boyd, biógrafo de Tange, que "justamente después de la guerra, tomó posición más claramente en favor de la realidad, manteniendo una actitud virtualmente antiestética".

Sería suficiente un análisis de los conceptos de Tange acerca del ambiente de revisión constructiva de su país en aquellos años y de sus previsiones para la futura habitabilidad de un contingente humano de tan alto índice de crecimiento como el japonés, para llegar a comprender las pro-

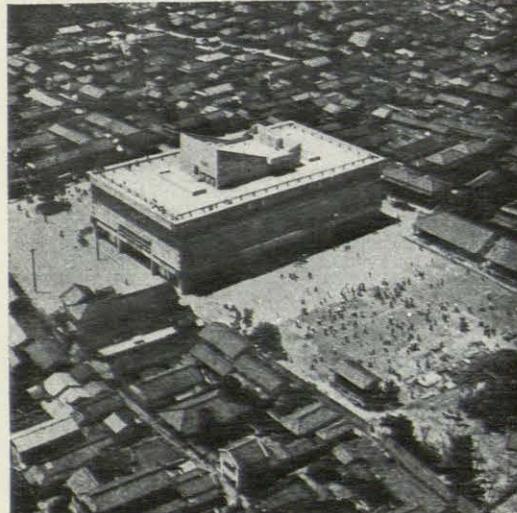
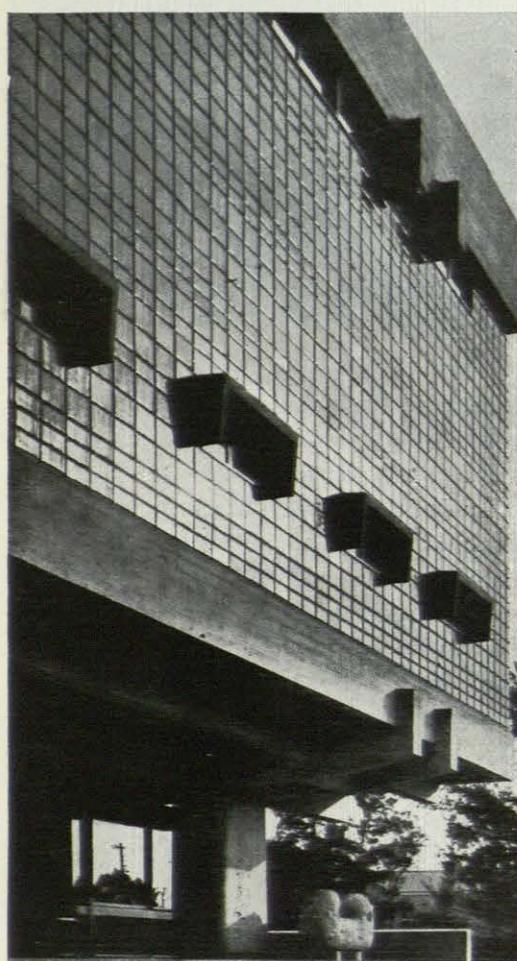
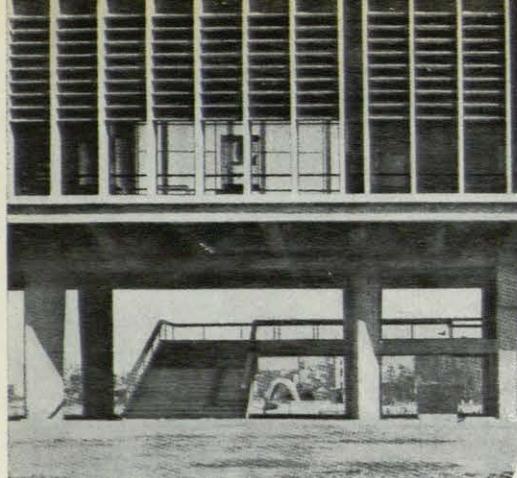


fundas y no casuales coincidencias con las visiones que Fuller se hacía en el otro bando de la posguerra.

En la Conferencia Internacional del Diseño de 1960, Tange se expresaba de la siguiente forma: "Vivimos en un mundo donde coexisten grandes incompatibilidades: la escala humana y la sobrehumana, la estabilidad y la movilidad, la permanencia y el cambio, la identidad y el cambio, la identidad y el anonimato, la comprensibilidad y la universalidad. Estas son reflejos del vacío existente entre una tecnología avanzada y la humanidad como existencia histórica."

En las charlas del CIAM de 1959 (recogidas por Boyd) afirmó que "éste es un problema de tecnología, versus humanidad, y el deber de los arquitectos actuales y de los planificadores de ciudades es establecer un puente entre estas dos cosas", y añadía más tarde, de una forma semejante a como Fuller se expresaba entonces: "me gusta pensar que hay algo profundo en la realidad de nuestro mundo que creará un balance dinámico entre tecnología y existencia humana, cuya relación tiene un efecto decisivo sobre las formas culturales contemporáneas y la estructura social".

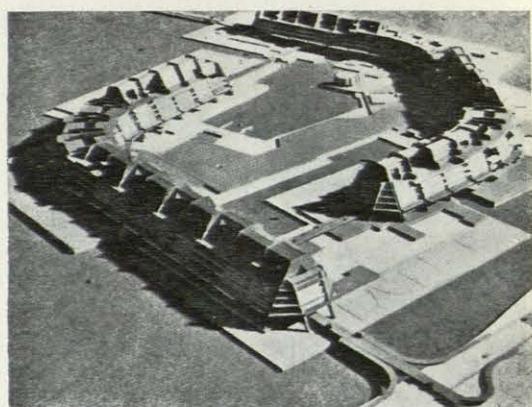
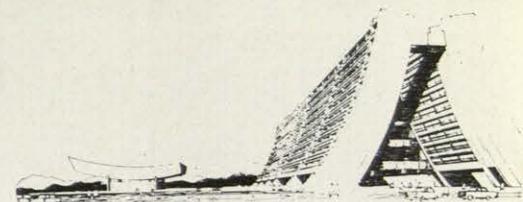
Pero Tange, ante todo, es un urbanista. Sus mejores lecciones se obtienen al estu-



diarle como tal. Su primera proposición de estructura urbanística es el plan de Tokio de 1960. Sus posteriores estudios de Sofía, el desarrollo del Área Tsukiji de Tokio y el Centro Cultural Yamanashi, se basan directamente en la postura del plan de Tokio. Ultimamente estas mismas conclusiones se enriquecen sobre una línea cada vez más coherente que le haría escribir en mayo pasado un artículo de reconsideración y resumen titulado "De la arquitectura al planteamiento urbano", en que se comprometía culturalmente con los principios del urbanismo prospectivo.

No ha sido aún bien apreciada la labor de Tange en este sentido, en la clasificación del método de proyectar prospectivo. Acierta Meyerson (director de la Sociedad "Organización Americana para el desarrollo urbano") en un ensayo publicado por la American Academy of Art and Sciences, en la calificación de la utopía y el urbanismo. "La utopía—dice Meyerson—se limita a definir un futuro estado de cosas apetecible, sin detallar los medios para llegar a él. El urbanismo o proyecto de ciudades, en cambio, tiene por misión especificar esa situación futura ideal, pero indicando también los métodos apropiados para alcanzarla. Personalmente creo que esta condición prospectiva no es solamente condición a emular, sino fundamental al bosquejar y profundizar en el acto del proyecto (la palabra "proyección" lo explica) las implicaciones que redundarían en ciertas alteraciones fundamentales del hombre y la sociedad.

Y resulta que el urbanismo de Tange se ciñe a presupuestos muy concretos, reactivándolos y reestructurándolos de una forma nada evasiva. Si observamos su trayec-



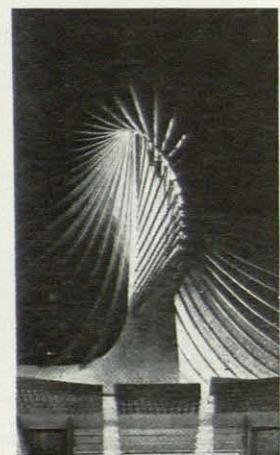
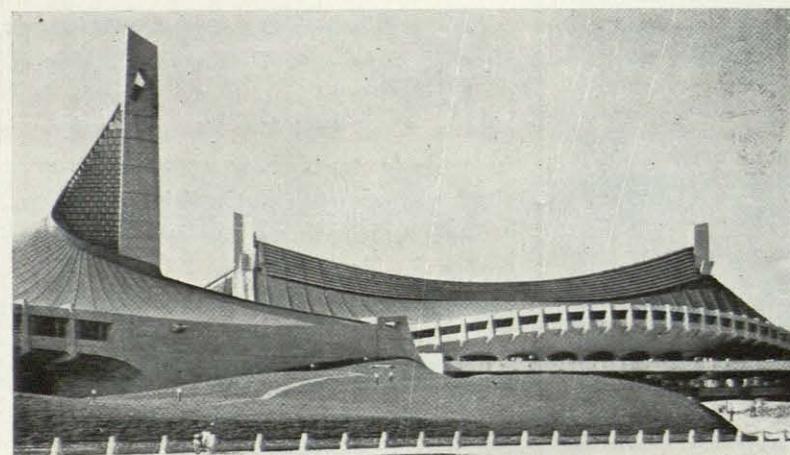
4. Museo del centro de la Paz, Hiroshima, de 1949, el símbolo de la permanencia cultural japonesa.

5. Sogetsu. El Centro de Arte. La aceptación corbusiana en el Japón. 1955.

6. La Municipalidad de Kurashiki. 1958. La forma de la obra de Le Corbusier encubre aquí una organización estructural típica de las realizaciones posteriores de Tange; esto es, un esquema circulatorio-estructural muy claro.

7. Proyecto de la Sede de la Organización Mundial de la Salud, realizada por Tange en 1959. El edificio con estructura se convierte aquí en «estructura contenadora», con capacidad de crecimiento y variación. Tange se decide aquí por la unión de estructura urbanística y circulaciones.

9 y 10. El Estadio Olímpico de Tokio.



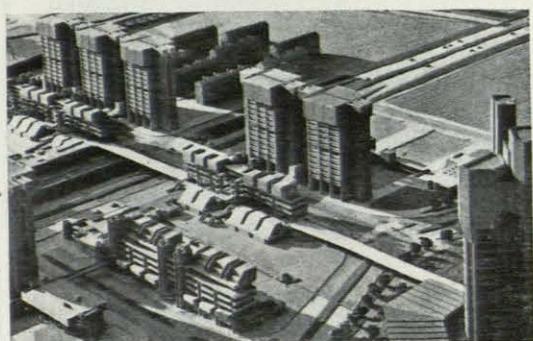
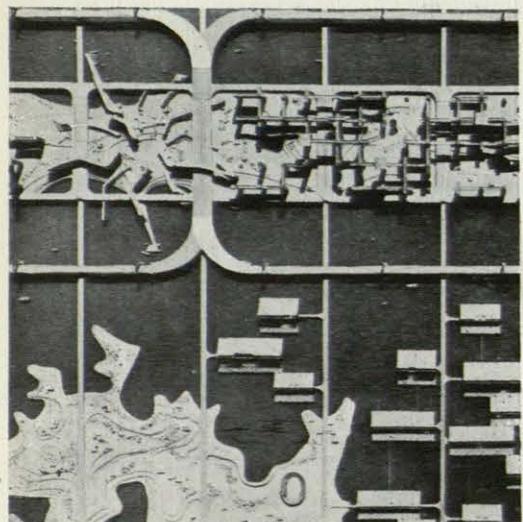
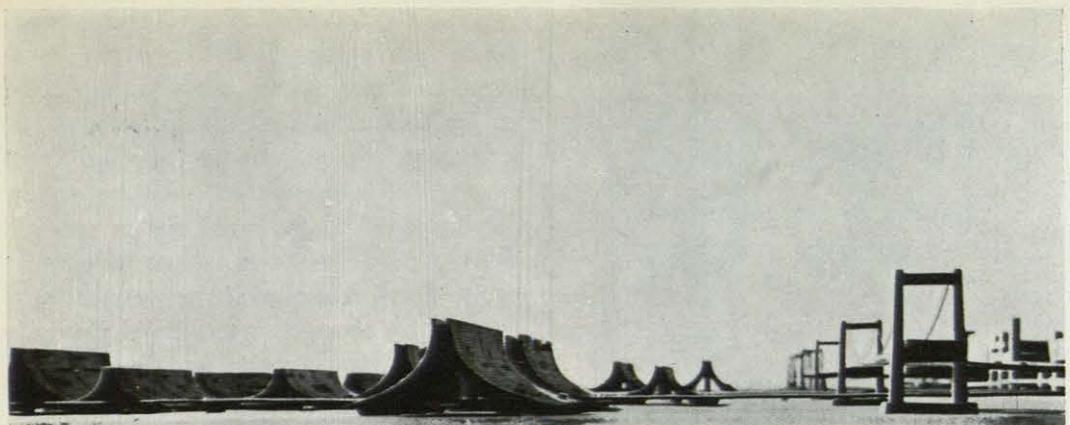
toria, comprenderemos que las formulaciones de Tange recorren aparentemente todos los términos de la prospectiva.

En principio es alentador del grupo metabolista. Se rodea de arquitectos como Arata Isozaki, perteneciente asimismo al grupo. Sus proyectos, sin embargo, mantienen siempre una concreción realista, iniciando soluciones sobre los medios y los fines. Es habitual que los técnicos urbanistas pretendan la exclusiva al estudiar la forma futura de las agrupaciones urbanas, pero también es habitual que quienes proponen un urbanismo-solución, una ciudad ideal, se olviden, precisamente por ello, de explicar los medios para conseguirlo. Igual ocurre con quienes, obcecándose en asegurar la eficacia de los medios, se olvidan de prever los fines deseables.

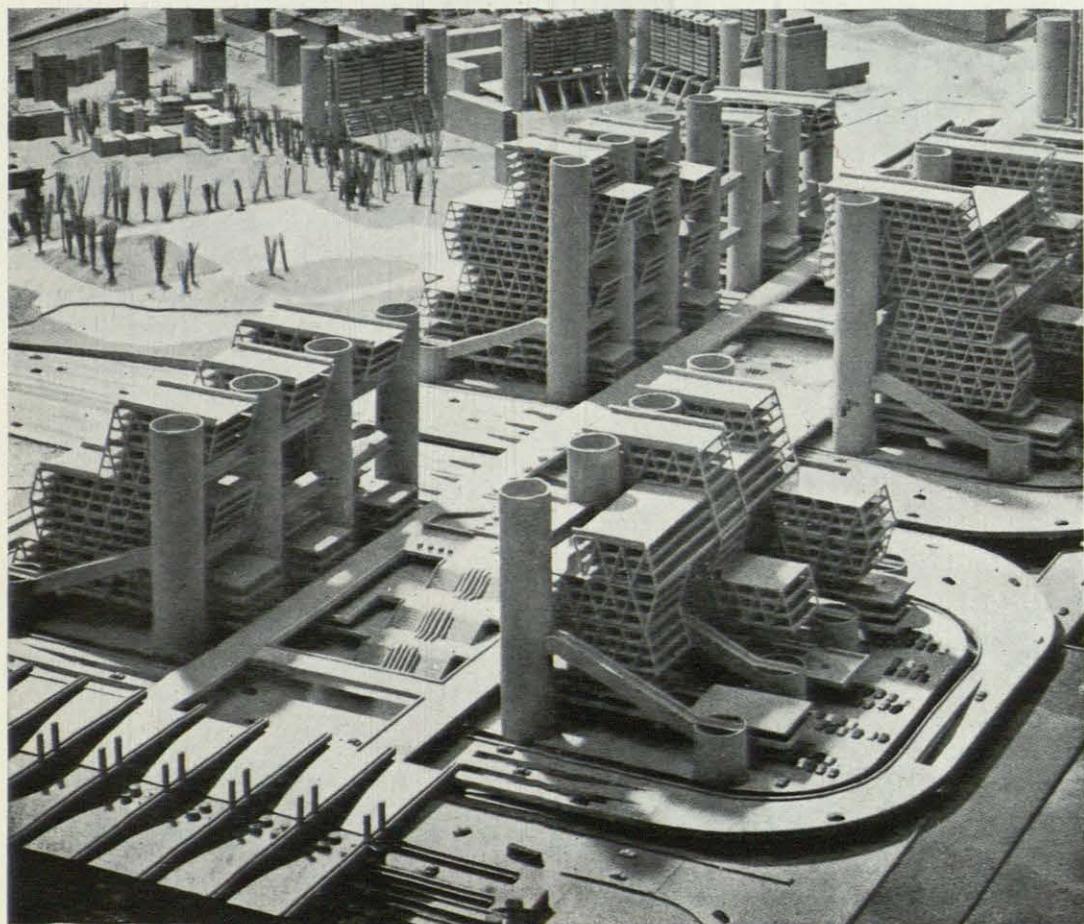
“Cuando el urbanismo clasifique su teoría y agudice su metodología—dice Meyer-son—, se habrá de enfrentar forzosamente con el dilema de renunciar a los elementos utópicos de los que todavía quedan residuos en su ideología, o por el contrario, aprovecharse de ellos con carácter positivo.”

Kenzo Tange ha estudiado conscientemente los términos de la previsión urbanística, tan lejana a la ciencia-ficción, por otra parte. Paradójicamente, aunque el sistema de agrupaciones urbanísticas sea la expresión de los esquemas de relaciones entre las partes de la ciudad, los sistemas constructivos concretos de Tange en el plan de Tokio, son más parecidos a los sistemas tradicionales japoneses que a los que resultarían de una distribución energética o industrial correspondiente con la vida de comunicación que propone. Igual podríamos decir de Sofía, con los sistemas triangulados de hormigón, o del edificio Deutsu, con sus vigas de celosía sobre pares de pilares.

Un caso claro lo ofrecen las imágenes del edificio construido del Centro de Comuni-

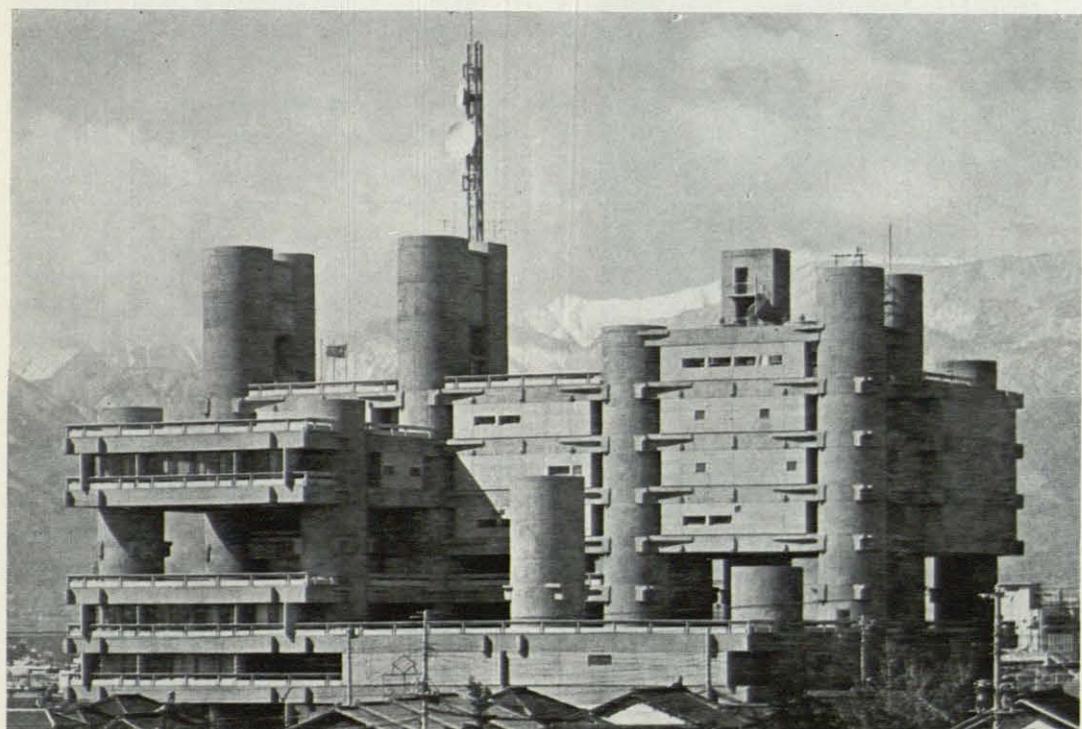
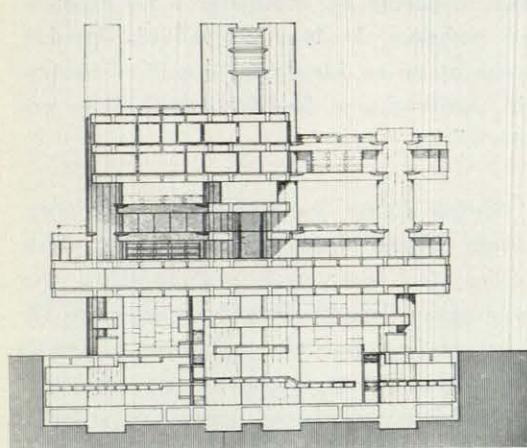
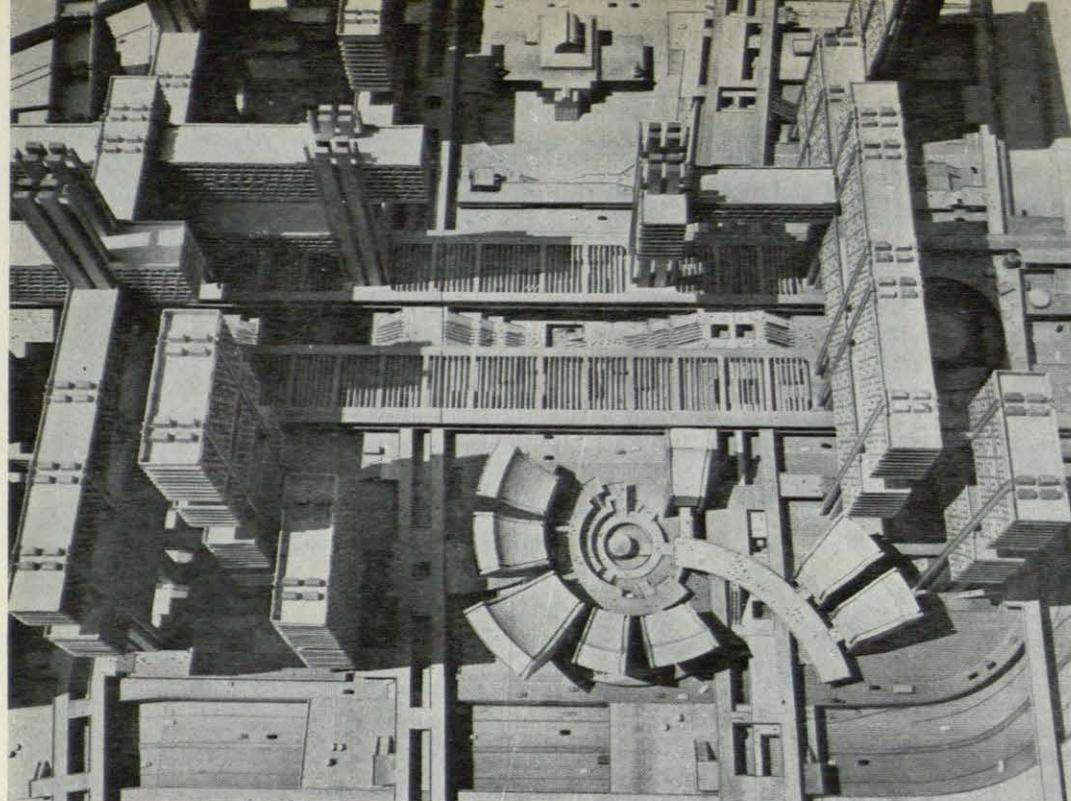


11 13
12 14



11 y 12. Un ejemplo conocido: el Plan de Tokio de 1960, realizado como extensión del proyecto para una comunidad de 25.000 habitantes. La ciudad como espacio de comunicación, de circulación.

13 y 14. El Plan de Sofía.



caciones de Yamanashi, cuya imagen "energética" por utilización del hormigón trabajando a compresión en las torres y a flexión en los tramos, es menos sugerente, o mejor, menos activa, que la idea del crecimiento, de la comunicación de las partes, que propone Tange, y del que es ejemplo dicho edificio. Un cierto retraso tecnológico puede tener su explicación en una tradición constructiva abrasadora tomada al pie de la letra en extremo. En este sentido, el trabajo de Kurokawa queda fuera de tal tendencia.

Refiriéndose a la estructuración del espacio, Tange escribía: "¿Cuál sería el factor más indicado para estructurar el espacio? La correcta respuesta sería la siguiente: "comunicación".

Cuando hay corriente entre los hombres o afluyen las sustancias, se lo considera como un flujo o movilización.

Aun cuando no haya flujo del hombre y de la sustancia, es factible pensar en la existencia del lugar de comunicación visual. Sostengo la opinión de que la estructuración del espacio arquitectónico y del urbanístico consiste en el trabajo de dar forma a las comunicaciones en el espacio y a su flujo.

Hasta el presente se solía decir que el espacio es un lugar donde se vive y se trabaja. Pero con tales miras estáticas no es dable regular el espacio. El factor decisivo para regularlo es la movilización de los hombres, el flujo de las sustancias y el sentido visual de los humanos".

Cualquiera de los estudios citados, el plan de Tokio, el centro de Sofía (30 da., números 103 y 97), el Plan para el área de Tsukiji en Tokio para la Compañía de Publicidad Dentsu (30 da., núm. 103), el Centro Cultural de Yamanashi (30 da., número 103) o el estudio de una comunidad para 25.000 habitantes, de 1960, son estudios anticipadores de la nueva actividad del arquitecto.

15
17 16
18

15 y 16. El área de Tsukiji.

17 y 18. El centro de comunicación de Yamanashi.